

naciones, como la experiencia lo ha demostrado. Hablen cuanto quisieren los que se precian de filósofos, contra los frailes; pero jamás podrán con sus teorías destruir la verdad de los grandes beneficios de que la América y otras naciones son deudas a los misioneros, primeros agentes de la civilización.

Como Francisco Ibarra era tan activo y tenaz, consumó mejor que otros su importante conquista; y después de haber formado una provincia tan opulenta como la N. Vizcaya, y de haber descubierto ricos minerales, sin adjudicarse un palmo de tierra de lo que invadió, porque todo lo dejaba a disposición del soberano, murió en edad temprana de enfermedades contraídas en su laboriosa carrera.

#### *Conquista de Coahuila y Tejas.*

La nueva Estremadura ó provincia de Coahuila, es limítrofe a la de Tejas ó nuevas Filipinas: ambas se tuvieron por una sola, confinan por el Oriente con la costa del golfo de México y Estados-Unidos por la parte occidental de la Luisiana, por el Occidente con la N. Vizcaya y N. México, por el Mediodía con N. Leon, y por el Norte se ignoran sus límites, que pueden extenderse hasta el grado 42 de latitud boreal.

Es la tierra más fértil que posee la República Mexicana, aunque poco templada, pues prevalecen los inviernos; en la mayor parte de su extensión no hay cerros; pero abunda en montes espesos de exquisitas maderas, arbustos y plantas medicinales: se reproducen allí de un modo extraordinario los ganados de toda especie: abandonadas en algunas épocas de agresiones desoladoras de los bárbaros, las manadas de caballos y mulas se han multiplicado tanto, que se encuentran atajos de mesteños en todas direcciones. Las costas que tiene al golfo son muy abiertas y acomodadas para puertos y arsenales. Solo el abandono del gobierno pudo ser causa de que se retardase la colonización de tan dilatadas y feraces provincias. Corren regando todo el territorio y a las más proporcionadas distancias, de 10 ó de 15 leguas, ríos caudalosos que tienen los más su origen en las sierras occidentales: el río Bravo del Norte es el más célebre, atraviesa por la provincia de Coahuila y después de fertilizar más de 300 leguas entra al golfo de Matamoros.

Se habían suspendido ya las conquistas de estos Estados hechas casi todas a fuerza de armas, por los años de 1670, ciento cuarenta después de la invasión de Jalisco por Nuño de Guzman:



aún había muy pocos pueblos civilizados, y apenas algunos puestos militares en las fronteras inmediatas á la inmensa gentilidad que poblaban las tierras del Norte: los presidios de Chihuahua y Saltillo eran los más internos; pero no podían contener, como se deseaba, las agresiones de los bárbaros que no se querían rendir al yugo español. De éstos, unos pertenecían á las tribus errantes que salieron del centro del país huyendo de los conquistadores; y otros á pueblos que desde su origen disfrutaban de su libertad natural.

Siendo, por lo expuesto, las provincias de que trato las más difíciles de conquistar, quiso en esta vez el Autor de las sociedades confundir el orgullo de los hombres y dispuso que la reducción de los indios del Norte fuera obra de un solo fraile. Había salido del pueblo de Atoyac, no lejos de Colima, en donde había una vicaría de la provincia de San Francisco de Jalisco, el P. Fr. Juan de Larios, natural de Sayula, con dirección á la ciudad de Durango, á cierto negocio: luego que lo concluyó se regresaba a su convento, cuando á dos días de jornada se encontró con un grupo de indios gentiles que lo contuvieron, impidiéndole con el mayor empeño que diese un paso adelante; pero la sorpresa que debió

producir en el padre este hecho y el temor de perder la vida en aquel acto, desaparecieron á vista de los ademanes de cariño y benevolencia que advirtió en los que creía enemigos. Por señas le dieron á entender que eran de tierras lejanas, que sus tribus eran muy numerosas, que todas eran mansas y adictas á los españoles y más á los totaches ó sacerdotes, y que le suplicaban se fuese con ellos á echarles la agua santa en la cabeza. No se necesitaban más demostraciones para que el P. Larios se enterneciese y manifestara á estos predestinados la buena voluntad que tenía de seguirlos; pero les dijo que él estaba sujeto á voluntad ajena, cual era la de sus superiores, que vivían muy lejos; que andaba en asuntos á que ellos mismos lo habían destinado. Se vió, no obstante, obligado á hacer alto en aquel punto, porque los indios ya no lo dejaron pasar adelante, y por más de un día se entretuvieron el padre y los indios en deliberaciones, de que resultó la determinación de que sí se había de ir de allí con ellos, y que supuesto que era preciso dar aviso á sus prelados, fuesen algunos hasta Guadalajara á dar cuenta de lo que le pasaba. Escribió el padre Larios todo lo sucedido al R. P. provincial Fr. Juan Mohedara, y se resolvió á partir con sus raptos.



entregado en manos de la Providencia, hasta donde quisieran conducirlo. Es inútil hacer las muchas reflexiones que sugiere este suceso, pues por sí mismas se están manifestando: solamente diré que de la heroica resolución del padre Larios dependió el descubrimiento y conquista de las tres grandes provincias de Coahuila, Tejas y N. Leon.

Tomó el camino la caravana de indios con su misionero por el Nordeste, y como las primeras voces que les oyó el padre cuando lo detuvieron, fueron Coahuila, Coahuila, así se llamó hasta el día la primera misión que se fundó y toda la provincia: llegaron felizmente después de veinte días, á una ranchería de indios, que con demostraciones de alegría recibieron al padre: todos, desde el jefe de la nación hasta el último, se le echaban al cuello y le daban ósculos de paz: siguieron con las mismas demostraciones de amor y reverencia visitando las otras tribus y caciques amigos, y ninguno de aquellos felices indígenas desmintió jamás el aprecio con que eran recibidos el padre Larios y después sus compañeros.

Comenzó el padre su misión por formar una capilla de madera y ramas: los indios trabajaron mucho en esto y en hacerle á su misionero una habitación, y adelantaron, tanto en el catequis-

mo, que en breves días tuvo el padre Larios más de quinientos cristianos en su compañía. Tres años dilató la fundación en toda forma de las misiones de Coahuila, á cuyo efecto salieron de Guadalajara los padres Fr. Estéban Martínez, Fr. Manuel de la Cruz y Fr. Juan Barrero. Entre tanto le sucedió al padre Larios el caso siguiente:

Eran las tribus que habitaban en aquel país los coetzales, bausorigames, tocas y tobozos. Determinó el padre hacer una visita general á todas ellas, y se internó á larga distancia acompañado solamente de cinco indios de los coetzales, siendo el principal y cabo de la escolta un capitancillo llamado Diego Francisco. Llegaron á un punto que hoy es la misión del Nombre de Jesus, y encontraron allí como 300 indios tobozos, los cuales luego que vieron al padre y la poca gente que llevaba, se resolvieron á matarlo y hacer baile ó mitote, como ellos llaman, con su cabeza. Resistieron á todo trance los coetzales: mas viéndose perdidos por ser tan pocos, propusieron un partido á sus enemigos, y fué, que comenzase la diversion por un juego de pelota; que si ellos perdían ganaban los tobozos la cabeza del padre, y si al contrario, los dejasen ir libremente. Aceptaron los barbaros tobozos el partido, y en-



tretanto metieron los coetzales al bendito padre en el hueco de un árbol viejo que proporcionaba alguna defensa. No fué inútil la prevencion, porque por desgracia perdieron los indios cristianos el juego; pero decididos á morir en defensa de la vida de su padre y benefactor, se pusieron de espalda contra el árbol para defenderlo en todas direcciones. Nunca se vió cuadro más pequeño ni más natural de una desesperada defensa. Diego Francisco habló á sus contrarios diciéndoles: lo que fué juego ha de ser ahora veras; acometed si quereis, pero nosotros estamos decididos á morir matando. Comenzó la accion: los coetzales solamente acometian á los que se les acercaban, sin disparar sus flechas que reservaban á un tiro seguro, y los tobozos estaban confiados en la multitud, cuando reflexionaron habian perdido ya la mayor parte de sus saetas, que admirablemente se quedaban á mucha distancia del blanco de su furor. Entre tanto los defensores cristianos mataron muchos de sus enemigos, que azorados de la carniceria y desesperados de vencer por no poderse acercar sin peligro á levantar sus jaras, huyeron precipitadamente.

Entrada la noche se retiró el padre Larios con sus inclitos defensores, y poco á poco se alejaron del puesto lo suficiente para quedar libres de

otra sorpresa de sus enemigos: llegaron con felicidad á la mision de Coahuila, y con todos los indios cristianos celebró el padre la accion de gracias al Todopoderoso por el singular beneficio que les habia hecho. Los tobozos se quedaron resentidos, y siguieron haciendo hostilidades en las misiones, hasta que alcabo de muchos años acabaron con la nacion entera, que jamás quiso reducirse, los soldados de los presidios que despues se fundaron.

A los tres años de una penosa soledad llegaron á compañía del padre Larios los tres misioneros Martinez, Cruz y Barrero, de que hablé ántes. En el mismo tiempo se fundó inmediata al presidio del Saltillo, una vicaria con algunas familias de indios tascaltecas, que mandó la Audiencia de Guadalajara. Esta vicaria fué despues convento de donde salian los misioneros á trabajar en la reduccion de tantas tribus como habitaban el país.

Dió cuenta la Audiencia al soberano de los nuevos descubrimientos y sus progresos: el rey mandó que se hiciese una visita general del país, y se providenciase su colonizacion: se encargó de esta comision el Illmo. S. D. Manuel Fernandez Santacruz, entonces obispo de Guadalajara, con el fin de hacer al mismo tiempo la visi-



ta de su obispado, y desempeñó su deber habiéndose visitado por sí mismo á los indios en las misiones y aun en sus rancherías: esto no le fué tan difícil por haber sacado la escolta necesaria de los presidios de Parras y el Saltillo, que entonces eran los fronterizos, y fundó algunas misiones en las tribus de los cartujanos, chichicales, bobolos, salineros y alazapas.

A algunas de estas misiones vinieron varias familias de tlascaltecas, que en toda la N. España y N. Galicia ayudaron á la conquista de las demás naciones. Por su carácter de conquistadores, y especialmente por ser muy laboriosos, fueron llevados tambien á otras muchas misiones para la colonizacion y fundacion de pueblos: así se establecieron algunos como el Saltillo, San Miguel de la Boca y otros que no conservan el nombre primitivo, como Candela, Santa Rosa, San Buenaventura y Nadaderos.

La capital de la provincia siempre ha sido el Saltillo, y el N. Reino de Leon, descubierto y conquistado 30 años despues de Coahuila, estuvo mucho tiempo sujeto á esta provincia. Los progresos de Monterey y todo el N. Reino de Leon que llegaron á exceder á los del Saltillo, provinieron de cierta competencia de jurisdiccion que hubo entre el virey de México y el go-

bierno y Audiencia de Guadalajara, como se dirá despues.

Al descubrimiento de Coahuila fué consiguiendo el de la apreciable, dilatada y feracísima provincia de Tejas. Por el descubrimiento de la Florida, Movila y Pansacola, se suponía ser muy dilatado el territorio que mediaba entre aquellos países y los de Coahuila y N. Reino de Leon; y la Audiencia de Guadalajara con la idea de hacer esa nueva conquista, dió comision á D. Pedro Rivera, entonces corregidor de Zacatecas, para que hiciese una visita general á las provincias últimamente descubiertas, y se adelantase todo lo posible á reconocer el territorio; pero como Dios tenia reservada esta empresa para los misioneros franciscanos, no se verificó por varias causas lo que habia mandado la Audiencia. Se hallaba el año de 1688 de ministro de la mision de Candela el P. Fr. Damian Martinez, quien tuvo noticia por unos gentiles errantes que llegaron á su mision, de que algunos franceses estaban poblando en la costa del golfo, no muy léjos del Rio Bravo del Norte. Comunicó el P. esta noticia al gobernador de Coahuila D. Alonso de Leon, y éste al virey de México, de cuyas resultas recibió órdenes para que con la gente que pudiese sacar del Saltillo, y en u-



nion del P. Fr. Damian, marchase inmediatamente á desalojar de la costa á cuantos hubiesen poblado que no fuesen españoles. Juntó el gobernador de varios puntos la gente necesaria para la expedicion, y acompañado del P. Martinez apresuró sus marchas á la costa; no encontró en el camino obstáculo ninguno, y en breves dias llegó al punto colonizado por los franceses, que era la llamada Bahía del Espíritu Santo, y aunque halló ser verdad lo que los gentiles habian informado al misionero, no encontró á los franceses, solo vió la fortaleza que habian hecho, y le aseguraron algunos indios que allí habia, que los nuevos pobladores habian perecido todos á manos de los carancahuases. Destruyó lo que habia quedado del fuerte, y trató de dar la vuelta para Coahuila por rumbo distinto, internándose más de 40 leguas al Noroeste por todo el rio de San Antonio.

Allí encontró un grupo de indígenas desconocidos, que parecian ser de lo más interior, por que los indios que iban con la expedicion no los conocieron: sorprendidos á la primera vista de los españoles, decian algunos de ellos en alta voz, Tejia, Tejia, que en su idioma quiere decir: amigo, amigo; y por eso se dió á la nueva provincia el nombre de Tejas. Viendo el padre misionero

ro la docilidad y mansedumbre de estos indios, les propuso su reduccion á la fé católica y gustosos manifestaron toda sumision á quanto les mandase; pero que eso debia ser en sus tierras que estaban muy léjos de allí. En donde esto sucedió es hoy el presidio de San Antonio de Véjar, capital de toda la provincia. Dejó en aquel punto D. Alonso Leon un regular destacamento y contramarchó para Coahuila, desde donde dió un exacto informe de todo lo acaecido al virrey de México y Audiencia de Guadalajara. Desde el año de 1630 hasta 1719 hubo varias alternativas de rebelion y sujecion de las innumerables tribus que habitaban aquel país respecto de los colonos que de muchos puntos ocurrieron á poblar tan delicioso territorio, hasta que se preparó con más formalidad una expedicion puesta á las órdenes del marqués de San Miguel de Aguayo D. José Valdivielso, quien entró á la provincia con bastante tropa y dos trozos de misioneros de los colegios apostólicos recién fundados, de la Santa Cruz de Querétaro y Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas. Esta expedicion invadió todo el territorio hasta el rio Cadoudachos ó de la Empalizada, y se fundaron pueblos y misiones por todo el rio de San Antonio y el país de los Aises y Adaises, hasta el



rio Rojo ó Cadoudachos, que se reconocia por límite de Tejas y la Luisiana. La provincia tuvo nuevos incrementos por una colonia que se trajo de las islas Canarias y los presidios que se fundaron.

*Conquista de N. Leon y Tamaulipas.*

Tamaulipas, N. Leon, Coahuila y Tejas, forman una cordillera sobre las costas del golfo mexicano desde el antiguo Pánuco al grado 22 de latitud hasta 42; gozan por el Oriente del resto de la costa de San Bernardo en el golfo mexicano, y por consiguiente de playas y bahias dispuestas al comercio extranjero en los fondeaderos, y buenos puertos que al efecto pueden habilitarse. Tamaulipas y N. Leon tienen casi los mismos elementos que las provincias del Norte y poseen algunos minerales; pero no tan pingües como los de otros departamentos: el temperamento es medio en razon de estar más australes y de formar la tierra grandes valles en medio de las sierras que los dividen: producen toda clase de semillas, aunque su cosecha es escasa por la cortedad de la poblacion; la caña de buena azúcar se dá con abundancia, y sobre todo, son prósperas las tierras para la cria de ganados y caballada.

Las circunstancias de las conquistas que he referido están demostrando la verdad de lo que asenté en el libro primero de esta historia, á saber: que hubo notable diferencia entre el carácter manso, humilde y generoso de los tultecas, primeros colonos de la América, y el de los aztecas que poblaron las tierras más septentrionales, como son los departamentos de que actualmente trato. Esta nacion fué guerrera y contumaz para rendirse á la dominacion aun de los mismos señores de la tierra, y los esfuerzos que hicieron los españoles para dominarlos fueron insuficientes, hasta que el amor y confianza que conocieron en los misioneros los redujo á recibir la religion que les predicaban: así sucedió como se ha visto con las naciones que habitaban las provincias de Coahuila y Tejas, y lo mismo acaeció con los indígenas de N. Leon y Tamaulipas.

Al hacerse el descubrimiento de Coahuila, se habia declarado capital de las nuevas conquistas el presidio del Saltillo y se habia fundado un vicaría que despues fué convento de misioneros franciscanos, para que de allí se proveyeran las misiones que se fuesen fundando. El año de 1702 salió de dicho convento el P. Fr. Andrés de Leon, por el Oriente, á fundar mision á una de las naciones conocidas que habitaba no léjos



del presidio: llegó con los caciques que lo conducían á la falda de un gran cerro, en que un manantial muy abundante de agua tenia reunidos multitud de indigenas con sus familias; y teniendo en consideracion la calidad de la tierra, su temperamento medio, la mucha agua y la cercanía al punto militar que protejia los establecimientos, se decidió á fundar en aquel puesto su mision. El jefe de Coahuila dió cuenta de esta fundacion al virey de México, conde de Monterey, que deseaba con ansia la ocasion de fijar los puntos de jurisdiccion que estaban pendientes entre él y la audiencia de Guadalajara, y así procuró dar á este nuevo establecimiento toda la importancia que pudo, hasta concentrar en él el gobierno general de las dos provincias, dándose á lo descubierto nuevamente y que se descubriera despues, el título de N. Reino de Leon, y á su capital el de la ciudad de Monterey, para perpetuar la memoria del P. Leon y del mismo virey sobre las analogías de la provincia española del mismo nombre y el gran cerro que domina á la poblacion. Se nombró gobernador del N. Reino á D. Diego Monte-mayor y se remitieron á la capital 34 familias de artesanos y labradores, concediéndoles grandes privilegios. Tales incrementos llamaron la atencion á muchos del inte-

rrior que pasaron á avecindarse á Monterey: se dividieron las tierras para haciendas de particulares, y otros terrenos se dejaron para fundaciones de pueblos.

Se encontraron en el territorio algunos minerales, de que han salido muchos caudales fuertes, y aunque declinó la buena ley de sus metales, no se han abandonado las poblaciones, por haberse formado en tierra abierta y capaz de labores de que se levantan cosechas de toda clase de semillas. Así sucedió en los minerales de Villaladama y Vallecillo, pero no en el de la Higuana que despues de su riqueza ha quedado desierto.

Dió nuevo fomento á estas provincias el virey conde de Revillagigedo por los años de 1746, mandando al corregidor de Querétaro D. José de Escandon con una seccion de buena tropa para que restaurara la conquista de la colonia del N. Santander, hoy Tamaulipas, que es propiamente el antiguo Pánuco conquistado por Nuño de Guzman ántes de los reinos de Tonalan y Jalisco. Entónces fundó Escandon presidios y misiones y se reconocieron los buenos puertos de Tampico, Sotolamarina y otros, que últimamente han dado un ser muy considerable á esta porcion de la República.

Despues de la reduccion de la colonia, sola-



mente quedaron algunas familias de indígenas repartidas por toda la Sierra-gorda que atraviesa la provincia de Sur á Norte desde el grado 20 al 28, y las poblaciones pudieron establecer luego la comunicacion necesaria entre sí, impedida ántes por haberse dificultado la conquista de algunos territorios intermedios á las provincias del Norte subyugadas mucho tiempo ántes.

En la demarcacion de límites de N. Leon y Tamaulipas quedaron agregados á sus gobiernos algunos establecimientos que no pertenecian á su conquista, como fué el partido de Rio-blanco, cuya reduccion fué solamente obra de los misioneros. Siendo prelado del convento de Charcas el P. Fr. Lorenzo Canter y yendo cada ocho dias á dar misa á la hacienda de Matehuala, observó que concurrían allí muchos gentiles, los fué atrayendo á la religion con dulzura y amor, y consiguiò fundarles por sí mismo una mision en donde hoy está Rio-blanco, á que se reunieron otras tribus, y quedó agregado todo el partido al gobierno de Monterey.

El gobierno eclesiástico de N. Galicia fué el que se reconoció en estas provincias por más de un siglo. Algunos prelados trabajaron por sí mismos en los nuevos establecimientos, arriesgando sus vidas, caminando grandes distancias

en medio de la gentilidad y haciendo muchas limosnas á las misiones y parroquias.

### *Conquista de N. México.*

Se reconoce por territorio del N. México desde el grado 23 de latitud boreal hasta el 45; pero rigorosamente se ignoran sus límites al Norte. Al Mediodia tiene á la provincia de Chihuahua; al Oriente á la Luisiana y provincia de Tejas, y al Occidente parte de Sonora y California Alta: su temperamento es frio, pero el terreno muy fértil, por las muchas nieves que caen en invierno. Es comun que este territorio es el más parecido á la Península española por su feracidad, temperamento y producciones: es despejado y ameno, y participa de la sierra madre que se tiene por un manantial de oro y plata; y seria el país más próspero si no tuviera tan cerca la gentilidad.

La conquista de esta tierra privilegiada tuvo los mismos principios que la de la provincia de Coahuila: toda fué obra de la Providencia. Por los años de 1532 se encontró la seccion de tropa que puso Nuño de Guzman á las órdenes de Pedro Chirinos, como ya he referido en otro lugar, con seis españoles que en la invasion de Pánfilo de Narvaez á la Florida se extraviaron en los